

ABEL POSSE: LOS CUADERNOS DE PRAGA

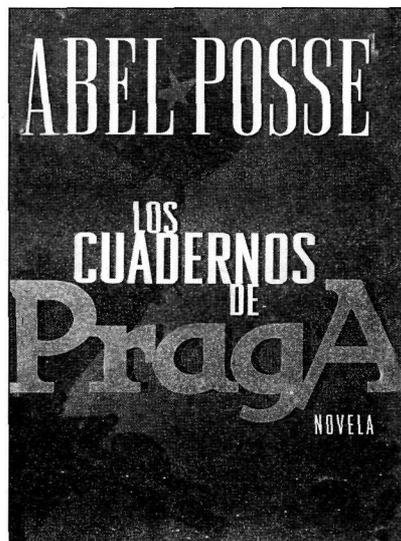
INMACULADA GARCÍA GUADALUPE

A treinta años de la muerte de Ernesto Che Guevara, inserto en una época de mera subsistencia, sin héroes, sin grandeza, sin mucha ética y sin sueños, Abel Posse, fiel a los dos temas que vertebran toda su obra, la historia y la utopía, nos insta en *Los cuadernos de Praga* a reflexionar sobre el último gran sueño en la historia del hombre, la utopía socialista.

En *Los cuadernos de Praga* Abel Posse parte de la supuesta existencia de una suerte de diario que habría sido escrito por Ernesto Che Guevara entre marzo y julio de 1966, época llena de interrogantes para los numerosos biógrafos del comandante guerrillero. Dichos cuadernos, ofrecidos al narrador argentino por un antiguo agente del KGB, recogerían lo sucedido en estos meses, en el transcurso de su estadía secreta en Praga.

Mientras los periódicos especulan acerca de la posible muerte de Guevara luego de la renuncia pública a sus cargos en Cuba, el Che camufla sus pasos en la neblinosa ciudad de Praga bajo la falsa identidad de un inofensivo burgués llamado Vázquez Rojas. Con un estilo a caballo entre la crónica y el diario íntimo, que recuerda al de la anterior novela de Abel Posse *La pasión según Eva*, asistimos al fluir de la conciencia del Guevara hecho hombre con sus dudas, sentimientos y reflexiones.

Los saltos cronológicos, que alternan fragmentos de los cua-



dernos con momentos de la época actual en los que Posse va reconstruyendo el itinerario del personaje, responden al afán de dotar de verosimilitud al texto. A esta misma intención obedecen las entrevistas que el novelista argentino realiza a aquellos que estuvieron cerca del Che, como la que hace a Vlášek el antiguo agente del KGB encargado de vigilar sus pasos en la ciudad de Praga, a su amigo de la infancia Echagüe o a Ulises Estrada, uno de sus colaboradores.

El tema de la utopía como hilo conductor de la novela aparece nuevamente en la narrativa de Abel Posse. Tanto en *Los bogavantes* (1968) como en *La boca del tigre* (1971), la utopía socialista era analizada por Abel Posse quien ya comenzaba a poner en duda dicho proyecto. En *Los cuadernos de Praga* asistimos al derrumbe total del anhelo utópico reflejando en la capital checa las desastrosas consecuencias de

una revolución impuesta. La ineficacia de unos camareros incapaces de calentar agua para un té, los jóvenes que buscan con desesperación cómo conseguir dólares con los que adquirir blue-jeans o discos de los Beatles y que en el fondo no dejan de ser más que una sociedad hambrienta de cosas, evidencian el triunfo del capitalismo que ya Ernesto Guevara comienza a intruir.

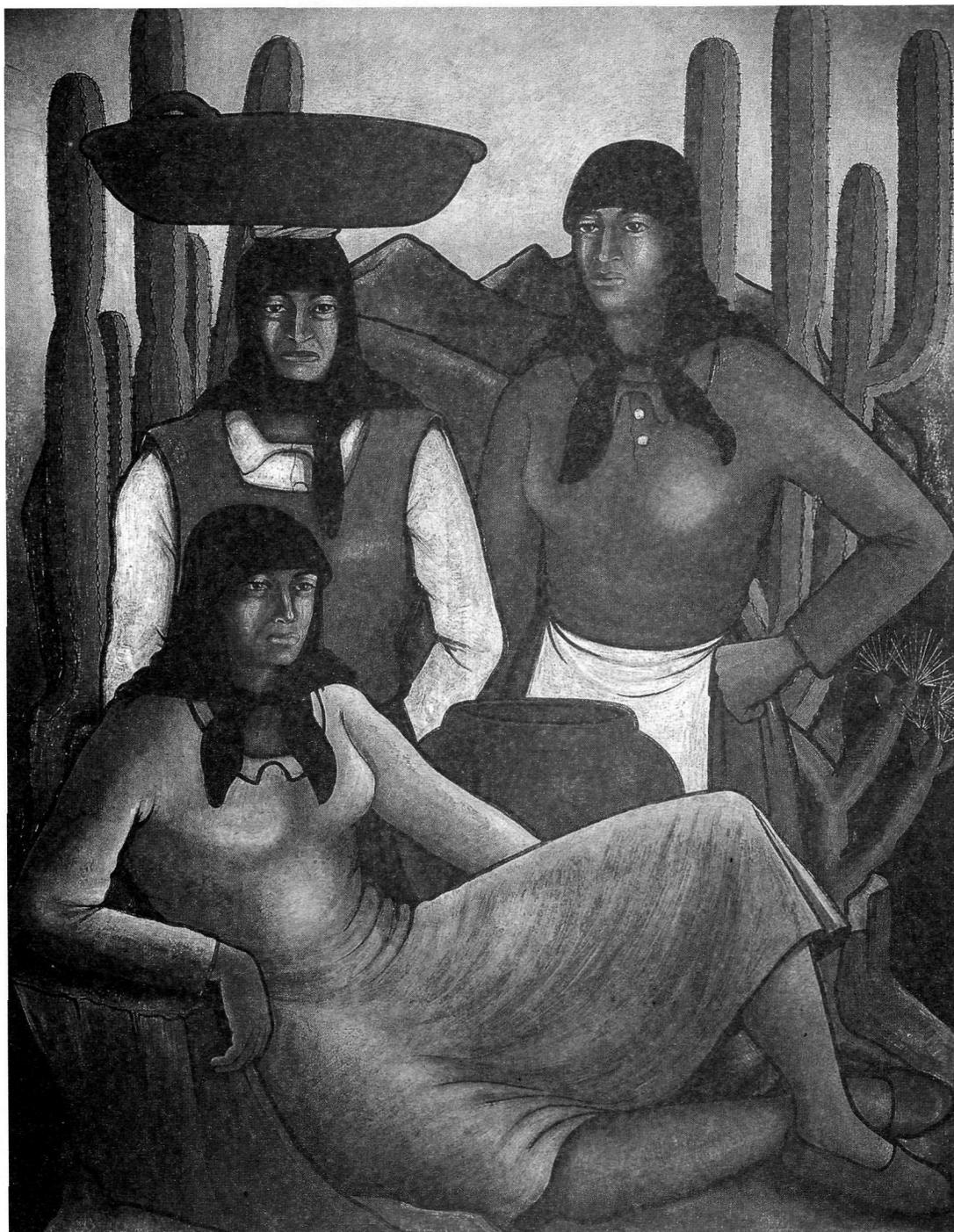
A pesar de todos estos indicios, el Che se niega a admitir que sea preferible el capitalismo, lo que sostiene en los numerosos debates que entabla con su guía checa Rosevinge en los que declara cómo la juventud de los países capitalistas se caracteriza por la abulia, mientras que la de los países socialistas es esencialmente inquieta. El ideal de Ernesto Guevara es el socialismo nuevo y para lograrlo fragua su última gran rebeldía contra los poderes tanto socialistas como capitalistas movido por su afán de crear el hombre nuevo, el hombre que vaya más allá de la decadencia del este y del oeste, generando para ello la Revolución dentro de la Revolución, lo que se logrará tras la batalla definitiva, la que conducirá a la liberación de América desde Bolivia.

Atrás queda el frío siberiano de la revolución rusa que rechaza sus peticiones de ayuda, la negativa de los chinos a prestarle apoyo, la figura de Fidel y Cuba al haber renunciado públicamente a sus vínculos con la isla, la desastrosa campaña del Congo en la que con un puñado

de cubanos infiltrados dentro de los guerrilleros congoleños había intentado derrocar el colonialismo belga en la región. Ernesto

Che Guevara ultima los preparativos de la campaña decisiva bajo la indiferencia de las potencias socialistas y parte hacia

Bolivia con un puñado de hombres, dispuesto a entregarlo todo por hacer que germine el ideal de su utopía.



Felo Monzón. *Composición con tres mujeres*. Oleo sobre tabla. 140x110 cm.